

Título: El diálogo entre el distanciamiento social y la pregunta por el Otro en la intermediación solidaria.

Mesa: 229 “La Economía Popular, Social y Solidaria ante la pandemia del COVID-19. Experiencias socio-económicas alternativas en la Argentina reciente. Trabajo asociado, organización socio-productiva y acción colectiva ante las transformaciones del mundo del trabajo”.

Autora: Valeria Laborda. Centro de Estudios de la Economía Social - UNTREF (vlaborda@untref.edu.ar)

Resumen: Esta ponencia busca plantear interrogantes sobre la experiencia intersubjetiva en la intermediación solidaria durante el contexto de pandemia del COVID-19 en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Teniendo en cuenta que el rol intermediario emerge como un rol central en los procesos de comercialización de la Economía Social, Popular y Solidaria (ESPS) no sólo porque pivota entre productores y consumidores sino porque también construye sentidos y mantiene viva la pregunta por el Otro, nos preguntaremos qué papel juega el distanciamiento físico y simbólico en las dinámicas de la empatía.

En este marco, sostenemos que desde la llegada de una “amenaza externa”, las transformaciones que sufrieron los desplazamientos y los encuentros cara a cara entablaron un diálogo singular con nuevas premisas como la vuelta a lo esencial y el resguardo en los hábitats individuales. Este entrelazamiento de prácticas y significados culturales, tuvo su correlato en la forma de consumir bienes cotidianos y de relacionarse con los proveedores. En este sentido, mostraremos que los efectos de la pandemia se extienden más allá de lo estrictamente económico y que el retorno a la idea de normalidad también requiere ser pensada en esta clave.

Palabras clave: Covid-19, intermediación solidaria, distancia social, consumo de alimentos.

1. Introducción

El impacto social del COVID-19 en las organizaciones de la Economía Social, Popular y Solidaria (ESPS) puede ser analizado desde diferentes perspectivas. Particularmente, en el ámbito de la intermediación asistimos a un llamativo escenario caracterizado por un *boom* en las ventas; un crecimiento inesperado para una época marcada por la crisis económica. Según diversos informes, durante la etapa del aislamiento preventivo social obligatorio (ASPO) el incremento de los ingresos de estas comercializadoras fue muy marcado. En el caso de la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, más del 90% experimentaron esta

situación (Subsecretaría de la Economía Popular del Ministerio de Desarrollo de la Comunidad de la Provincia de Buenos Aires, 2020).

Según diversas declaraciones de referentes de estas organizaciones, los factores clave que se destacan como disparadores de este *boom* sitúan en primer lugar las estrategias de la cercanía, ya sea la entrega a domicilio o la posibilidad de compra en nodos o mercados próximos a la vivienda particular. En segundo lugar, también se mencionan las estrategias referidas a la construcción del precio, donde se ha garantizado cierta estabilidad en un contexto de alta especulación e incertidumbre. En tercer lugar, otro factor que fue reconocido es el cuidado mutuo, tanto a través de los protocolos sanitarios como a partir de la trazabilidad de los productos, visibilizando quiénes y cómo producen y distribuyen los artículos o alimentos que llegan a los hogares.

De lo expuesto, podríamos recuperar que cercanía, precios y trazabilidad se convirtieron en valuaciones prioritarias para las personas consumidoras durante el contexto de la pandemia. En este sentido, en estudios anteriores (Dziencielsky y Laborda, 2020) ya habíamos analizado que estas dimensiones representan importantes jerarquías a la hora de decidir dónde y cómo ejercer el consumo de bienes cotidianos. Sin embargo lo que buscamos comprender en esta oportunidad es por qué se dio este notorio incremento en la demanda, enmarcado en un contexto tan particular. Y, en segundo lugar, si dichos factores pueden ser considerados como una oportunidad de crecimiento para la intermediación solidaria, capaz de ser sostenido en el tiempo.

2. Panorama general

Antes de introducirnos en la pregunta que nos convoca, no podemos eludir una revisión mínima del contexto general. Hablar de “los impactos del COVID” en la sociedad es una tarea que preocupa a la investigación por su carácter multidimensional. El impacto económico y social, entendido a partir de la incidencia en la pobreza, marca cifras alarmantes: un 42% según el INDEC (2020 y 2021) y un 44,7% según el Observatorio de la Deuda Social Argentina (Salvia, A., Bonifiglio, J., Robles, R., & Vera, J., 2021), sumado a un incremento constante en el “índice de fragilidad laboral” (IET, 2021) que pone en las puertas de la pobreza a otro significativo porcentaje de la población.

Según Díaz Langou et al. esta situación crítica ocasionada por la pandemia “agravó la incidencia de la pobreza que ya se experimentaba en Argentina producto de la recesión económica” (2020:6) lo que viene a resaltar una profundización en la vulnerabilidad social preexistente y una menor capacidad para gestionar los riesgos por parte de estas familias que, en su amplia mayoría, se encontraban trabajando al momento de estallar la pandemia, ya sea en tareas remuneradas como no remuneradas y asistieron a una abrupta caída de sus ingresos y a la duplicación de la carga en las tareas de cuidados.

Es importante mencionar, sin embargo, que estas cifras podrían haber aumentado de no implementarse un conjunto de políticas públicas destinadas a mitigar los impactos de la crisis, como por ejemplo los pagos extras en la Asignación Universal por Hijo (AUH), la Asignación Universal por Embarazo (AUE), la Tarjeta Alimentar, el Programa Potenciar Trabajo, la creación del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), del Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), la asistencia mediante créditos a tasa cero, la prohibición de los despidos sin causa o suspensiones y el refuerzo de acciones territoriales en la entrega de alimentos y medicamentos, entre otras.

Por otro lado, este escenario que enfrenta los desafíos de la subsistencia con la norma del confinamiento, puso en evidencia (además de la desigualdad) la relatividad y capacidad de adaptación en el acatamiento de ciertas pautas de autocuidado y en la percepción del riesgo, la dificultad en el acceso a los alimentos y el evidente nivel de sobreprecios y especulación comercial (Kessler et al., 2020). Las alteraciones en las dinámicas espaciales también se encuentran entre los impactos más llamativos (Pinedo y Segura, 2020), donde se destaca la regulación y el control del espacio en permanente tensión con las especificidades de las realidades comunitarias del AMBA.

Así las cosas, el impacto multidimensional de la pandemia ha puesto a la sociedad de cara a una realidad insospechada, resaltando las desigualdades y poniendo a prueba las manifestaciones de solidaridad e individualismo a partir de la reflexión obligada sobre las prácticas cotidianas y su impacto en la vida de las otras personas.

3. La realidad de la Economía Social, Popular y Solidaria

En cuanto al contexto particular que atravesaron las organizaciones de la ESPS, podría decirse que su descripción es heterogénea y compleja debido a que varía según los rubros de actividad a los que se refiera. Sin embargo, en líneas generales, las y los expertos coinciden en resaltar que incluso antes de la pandemia estos actores ya encontraban serias dificultades para afrontar su sostenimiento, tras haber transitado muchos años de vicisitudes económicas y de políticas que los afectaron negativamente de manera directa (Barnes, Putero y Vázquez, 2020).

Como veremos, el impacto diferencial de la pandemia en los diferentes subsectores de la ESPS colocó a la producción y comercialización de alimentos de la agricultura familiar en un inusual espacio de ventaja. El rubro alimentos fue la excepción virtuosa dentro de un sector fuertemente golpeado, que redujo de manera drástica sus ingresos (como en el caso de la gastronomía, la industria textil o los servicios educativos) y que, en muchos casos, cesó absolutamente su actividad (como en el turismo, la recuperación y reciclaje urbano, y la oferta cultural).

Asimismo, buena parte de estas organizaciones, principalmente las textiles y farmacéuticas, también decidieron orientar sus producciones al abastecimiento de elementos para la emergencia sanitaria (barbijos, guantes, alcohol en gel). O bien asumieron la intervención en el territorio para producir protocolos sanitarios y atender situaciones de emergencia, acciones que luego fueron replicadas por instancias del Gobierno para contener la situación (Gago et al., 2020).

Ya hablando específicamente de la intermediación, el rubro menos golpeado por la pandemia, cabe mencionar que contó con la ventaja inicial de haber sido identificada como una actividad “esencial durante la emergencia” desde el primer decreto que declarase el confinamiento estricto (Decreto 297/2020). Así, según lo estableció en su artículo 6, incisos 11 y 19, quedaban exceptuadas de la prohibición de circular, las personas afectadas a las actividades de comercios minoristas de proximidad y de reparto a domicilio de alimentos, respectivamente.

Esto significó, en primer lugar, una ventana de oportunidad para continuar con la actividad, aunque no estuvo exenta de una serie de dinámicas reorganizaciones ya que muchas de estas experiencias tuvieron que enfrentarse al cierre de las ferias, espacios que hasta ese momento representaban uno de los canales de comercialización más importantes. También se dieron otros casos en los que los puntos de venta debieron cerrarse por diferentes motivos, como por ejemplo el Almacén Autogestivo que funcionaba en la Universidad Nacional de Quilmes cuando este espacio se orientó a la atención sanitaria de la emergencia (Landriel, Cardozo y Peletay, 2020).

En todas estas circunstancias, la estrategia de continuidad que emergió con fuerza fue el reparto a domicilio, tanto de productos frescos (bolsones de frutas y verduras) como de otros alimentos producidos por la ESPS (panificados, lácteos, productos de almacén en general). En efecto, según el citado informe de la Subsecretaría de la Economía Popular, para el mes de mayo y junio de 2020, más del 80% de estas organizaciones contaban con entrega a domicilio y más de la mitad se apoyaba en plataforma virtuales para la venta online.

Cabe destacar que si bien muchas de las organizaciones ya venían trabajando con esta modalidad, el cambio rotundo significó un esfuerzo para adaptarse al ritmo que venía imponiendo la situación. Los y las trabajadoras de la ESPS, que también estaban atravesando con su cuerpo la situación de pandemia, forzosamente debieron reorganizar sus actividades, dentro y fuera de la casa, para satisfacer esta demanda y preservar sus ingresos. Incluso en algunos casos el incremento en el volumen de ventas requirió la ampliación de la estructura y la incorporación de nuevos integrantes a los equipos de trabajo, expansión que también fue acompañada por el aumento en los costos para cumplir con la aplicación de los protocolos sanitarios en el ámbito laboral.

Podría decirse que dichos aspectos dan cuenta de las particularidades de este subsector y de cómo asumieron el sentido de solidaridad y reproducción ampliada de la vida, tal como relatan Barnes et al.:

La rápida respuesta de las organizaciones productoras y comercializadoras de alimentos y su disposición a ampliar sus capacidades de producción y distribución reconfigurando su logística habla de un sector capaz de transformarse rápidamente y con gran capacidad de dar respuesta a la demanda de alimentos (2020:20).

Por su parte, para Cora Gornitzky (2020) “las comercializadoras resultaron gravitantes porque lograron mantener en marcha la actividad de la economía popular durante la pandemia, al sostener el ingreso y la fuente de trabajo de miles de productores”, pero también cabe preguntarse ¿por cuánto tiempo?

Según Viteri, Vitale y Quinteros (2020) el incremento en las ventas de los circuitos cortos de comercialización ya venía sucediendo desde antes de la pandemia, debido a transformaciones culturales en los hábitos de consumo, principalmente en la clase media/alta urbana y las mejoras tecnológicas (transporte y comunicaciones) tanto en productores como en intermediarios. Es decir que la valoración positiva del origen de los productos, en este caso agroecológicos y de producción local, junto con las mejoras en la logística para su acceso, ya habían sensibilizado a un importante segmento de la población antes de que llegara el confinamiento.

Sin embargo, tal como señalaron Urcola y Nogueira, al decretarse el ASPO “se produjo una reacción inicial de *sobrestockeo* masivo de alimentos” (2020: 34), que generó una mayor concentración en la estructura comercial y puso aún más de manifiesto la tendencia a la especulación de los intermediarios convencionales. En dicho contexto, los autores señalan que se produjo una mayor predisposición a revisar las propias prácticas de consumo y se habilitó una vía de problematización ciudadana que reubica al consumo como un acto político. En concordancia con dicho análisis, para el INTA (2020), durante esta etapa, cerca del 85% de los hogares encuestados modificaron las modalidades habituales de compra de alimentos y en su gran mayoría, además, indicaron que redujeron la compra de ultraprocesados.

Por lo tanto, dentro de la crisis que atravesó la ESPS durante este período, el sector de la intermediación solidaria se presentó como la excepción en términos de mantener y, en la mayor parte de los casos, aumentar su actividad, no sin pasar por complejas readecuaciones. Esta oportunidad de expansión puede hallarse en las estrategias domésticas de aprovisionamiento de alimentos, tanto por parte de los grupos consumidores

existentes que venían creciendo desde antes de la pandemia, como de nuevas personas consumidoras. Veremos ahora cómo se pusieron en juego las valuaciones prioritarias identificadas (cercanía, precios y trazabilidad) y cómo explican este fenómeno.

4. Cercanía

Según Sergio Pignuoli Ocampo en el escenario de aislamiento y distanciamiento social “el principal impacto no se registra en la cantidad o la cualidad de las interacciones, sino en sus modalidades y distribución” (2020: 179), haciendo referencia a las adecuaciones sociales frente a la amenaza potencial del contagio, especialmente para el caso de las interacciones de contacto o proximidad corporal. Para este autor, dicho impacto “mayúsculo” indicó que las interacciones no sólo no se detuvieron, sino que crecieron en volumen y se fueron redistribuyendo.

En el caso de las prácticas económicas, esta redistribución de las interacciones dejó en evidencia una fuerte dependencia operativa con las interacciones de proximidad: “la economía, tantas veces señalada como un sistema anónimo, despersonalizado e incluso ‘contrario a la intersubjetividad’, ha revelado su fuerte dependencia con la interacción de proximidad, así como una gran lentitud para innovar con las interacciones digitales” (2020:180).

Asimismo, el alcance y efectividad de los instrumentos para restringir y controlar la circulación de las personas y las aglomeraciones en las principales ciudades dependió no sólo de la configuración territorial urbana, sino también de los usos y costumbres de sus habitantes, quienes en las últimas décadas habían multiplicado sus traslados hacia los centros urbanos para la satisfacción de necesidades básicas (Barrios García y Kaderian, 2020). El “amontonamiento” en épocas de pandemia, según este autor, encuentra sus causas en la lógica utilitarista, según la cual se debe maximizar el tiempo de venta en detrimento de los tiempos de espera, aumentando la exposición al riesgo de las personas consumidoras. Así, las necesidades de adecuación de las interacciones en las prácticas económicas junto con las condiciones estructurales de la venta convencional, parecieron dejar un espacio fértil para que prosperasen otras formas de consumir en el entramado urbano. Formas, como sabemos, que ponen a las personas en el centro.

En el caso de la intermediación solidaria, en relación con este tema de la cercanía y los distanciamientos, se experimentaron dos situaciones muy particulares: en primer lugar, el arribo de nuevas personas consumidoras que, en pos de evitar aglomeraciones y desplazamientos, encontraron una alternativa viable para el aprovisionamiento de alimentos a partir de las entregas domiciliarias. En segundo lugar, la adecuación del vínculo intersubjetivo de aquellas personas que ya eran consumidoras en estos espacios y estaban acostumbradas a la interacción cara a cara.

En el primer caso, donde el acercamiento es más bien del tipo instrumental, o al menos surge a partir de este tipo de motivaciones, se experimentó de manera positiva. En este sentido, Viteri et al. aseguran:

Si bien estos canales cortos no pueden reemplazar en su totalidad a los convencionales (mercados concentradores, verdulería), están descomprimiendo la demanda. Los consumidores ven en la venta directa la posibilidad de no salir de sus casas, comprar hortalizas frescas y, en algunos casos, agroecológicas, además de fomentar la compra local (2020:3).

Esta posibilidad de resguardarse en los hábitats individuales como estrategia para minimizar los riesgos, pareciera ser un motivo de peso que ayudó a que se incrementaran las ventas domiciliarias. Las y los consumidores, gracias a la intermediación solidaria, podían quedarse en sus casas y acceder al alimento de una forma segura.

En el segundo caso, la realidad es más compleja, ya que las motivaciones para el consumo en estos circuitos nunca habían sido del tipo instrumental. Las personas que se acercaban a los mercados solidarios antes de la pandemia, lo hacían persiguiendo otras metas (culturales, sociales y políticas) y el contacto con un Otro próximo se hallaba en el campo de sus valuaciones no monetarias mejor posicionadas (López y Laborda, 2019). Como hemos demostrado en estudios anteriores, la empatía es la pauta de socialización predominante en los mercados solidarios, en oposición al anonimato característico del mercado tradicional. Esta empatía que se manifiesta como la comprensión del Otro es la que dota de sentido al intercambio: gracias a que las personas se visualizan como parte de una comunidad, simbolizan de manera típica los otros roles, asumiendo también sus problemas y vías de solución (Laborda, 2020). En este sentido es posible preguntarse ¿Cómo se manifiesta la empatía en épocas donde se limita el encuentro cara a cara? ¿Cómo se orientan las acciones hacia ese Otro que ya no pareciera ser tan cercano?

Hemos visto que estas adecuaciones se dan mediante la actualización de las búsquedas colectivas, donde la preocupación por los demás no sólo se sostuvo, sino que se amplió hacia nuevas regiones. La preocupación por el sostenimiento de los emprendimientos productivos, el compromiso con el sector de la ESPS y la visualización de nuevas acciones que ejercían las comercializadoras (como por ejemplo, asistencia alimentaria en barrios vulnerables, generación de puestos de trabajo y nuevos vínculos con productores que perdieron sus puntos de venta, campañas solidarias y ollas populares, entre otras) constituyeron este marco sobre el que se amplió la empatía, desbordando ya las necesidades de vinculación directa con un Otro próximo y poniendo de manifiesto la búsqueda permanente de la solidaridad y la justicia.

Por lo tanto, la experiencia de la cercanía ya sea como una ventaja para la compra individual de manera segura o bien como una búsqueda colectiva de sostenimiento de un sector no anónimo, se manifestó como una valuación singular en este período de pandemia y aislamiento. En épocas donde la distancia funcionaba como norma y pauta, la experiencia diferencial de la cercanía puede ser considerada como uno de los factores explicativos para este incremento en la actividad de la intermediación solidaria.

5. Precios

Como se ha mencionado, otro de los efectos más notorios de la pandemia se dio en el ámbito del valor monetario de los bienes de consumo cotidiano. El aprovisionamiento desmedido alentado por los medios de comunicación, la especulación, el desabastecimiento de las grandes superficies de consumo en la provisión de determinados productos y el movimiento ascendente de los precios, aumentaron en los públicos consumidores su sensación de incertidumbre -como si el escenario ya no fuera de por sí angustiante- lo cual impactó de manera directa en las valuaciones monetarias y en la percepción que las personas consumidoras tuvieron de ellas.

Según Barsky y Ami (2021) durante el año 2020, la inflación en productos frescos fue del 60%, superando a la inflación en productos procesados (23%) y a la media inflacionaria anual general (36%). Estos autores señalan por su parte que la inflación en alimentos responde a dinámicas causales de distinta índole, como por ejemplo las posiciones defensivas remarcatorias ante el desconocimiento de los precios de reposición de las mercaderías, la concentración del sistema alimentario de abastecimiento urbano estructurado fuertemente por los grandes jugadores como super e hipermercados y la variación del tipo de cambio determinante en el costo de los insumos, entre otras.

En este contexto las organizaciones del sector junto con relevantes actores de la academia y el Estado colaboraron con el proceso de monitoreo de precios. Este seguimiento que se ocupa de comparar los precios de la comercialización alternativa con los de las cadenas de supermercados (Asiain, 2021) resulta más que relevante para terminar de derribar el mito de que los productos de la ESPS son más caros que aquellos que se pueden adquirir en establecimientos tradicionales. Asimismo, no sólo son más baratos sino que resultan ser efectivamente más justos ya que su distribución beneficia a los productores y al desarrollo local.

En efecto, el Centro de Estudios Económicos y Sociales Scalabrini Ortiz (2021) estableció que la evolución de los precios de la ESPS durante casi todo un año de pandemia se mantuvo siempre por debajo de los supermercados y que, al cabo de 10 meses de comprar en estos circuitos alternativos, las personas terminaron ahorrando el monto equivalente a una canasta básica: “comprar en la ESSyP es ahorrar” (2021:3). Por otro lado, tampoco se

puede negar que los movimientos de dichos precios en un contexto inflacionario, no pudieron eludir los aumentos ya que su raíz se halla principalmente en el encarecimiento generalizado de las materias primas a nivel internacional y en el incremento en los costos internos, como es el caso de los combustibles. Aún así, dicho informe es muy claro:

Comprar en la ESSyP no es más caro que comprar en los supermercados. Siempre debemos recordar que las organizaciones que se dedican a la comercialización mejoran las condiciones de los productores, fortalecen el desarrollo local y no generan especulación ni remisión de utilidades a fin de año. Es decir, producen muchos beneficios que no se pueden ver solo mirando el precio de sus productos (2021:6).

Así, el valor monetario en principio se constituye como otro elemento que nos permite argumentar por qué se dio este *boom* en las ventas de las comercializadoras solidarias. Consumir en la ESPS, según esta evidencia, fue más barato y más justo que hacerlo en los circuitos convencionales.

Por otro lado, también es importante mencionar que el valor monetario en este ámbito tiene una singularidad que es el encuadre cultural de la no finalidad de lucro, experimentado como un “marco general de tipificaciones y relevancias aceptadas sin discusión” (Schutz, 1964:236) que experimentan los sujetos como institucionalizaciones que deben ser interiorizadas. Entonces las reflexiones en torno al valor de los objetos en un mercado que si bien puede tener otras reglas no se encuentra aislado del mercado capitalista, revisten un punto de análisis particular.

¿Cuál es la reflexión que surge del diálogo entre esta evidencia del precio más barato y más justo con el contexto de incertidumbre promovido por los agentes de la intermediación convencional? Al analizar el sistema de relevancias de los sujetos consumidores de la ESPS, podemos identificar que las relevancias intrínsecas se oponen a las relevancias impuestas basadas en la racionalidad instrumental que señalaba la necesidad de *sobrestockeo* para prevenir una futura inflación. Lo interesante en este punto es que las relevancias intrínsecas, al estar vinculadas con el propio sistema de intereses, se encuentran también en la región del propio dominio, lo que se traduce en la viabilidad de un proyecto de alteración del sistema de comercialización dominante. Estas relevancias al estar fundadas en las experiencias en primera persona, facilitan la comprensión de los problemas de los productores en tiempos de pandemia y encuadran la interpretación de su situación como socialmente relevante. Así las valuaciones éticas relativas a los productos y los circuitos productivos se imponen por encima de las características de los bienes y objetos económicos. En pocas palabras, aunque sea más barato (y por lo tanto “más

conveniente”) no se mira el precio y nada más, se busca constantemente ese detrás en la trazabilidad del precio, que no sólo deja fuera de la ecuación a la incertidumbre a la hora de calcular un valor, sino que reparte las responsabilidades entre los distintos roles. La justicia por compra propia deja de pertenecer exclusivamente a la esfera del consumidor individual y pasa a ser una construcción colectiva entre productores, intermediarios y consumidores.

6. Trazabilidad

La preocupación por el “cuidado mutuo” y la “vuelta a lo esencial” fueron dos significantes que circularon con mucha fuerza durante este período. El cuidado mutuo asociado al sentido de responsabilidad ciudadana por disminuir el riesgo de propagación del virus, se manifestaba en el acatamiento de los protocolos sanitarios, centrados en mantener la distancia social y utilizar elementos de protección, como tapabocas, alcohol, desinfectantes, etc. La vuelta a lo esencial, por su parte, estuvo relacionada con una disminución del consumo superfluo (en muchos casos forzada ante el cierre de locales “no esenciales” o ante la disminución en los ingresos), una revalorización del tiempo y de su utilización en el hogar, y por último, un marcado protagonismo del interés por la calidad de los alimentos que se consumían.

Estos significantes contribuyeron también al *boom* de los bolsones, ya sea porque las personas buscaban alimentarse mejor o bien porque tenían la posibilidad de esperarlo en sus casas, tal como lo explican Viteri et. al:

La pandemia ha re-significado el valor de los alimentos que podrían revitalizar el sistema inmunológico de quienes lo consumen. El valor asignado a las hortalizas, el mayor tiempo para cocinar, la posibilidad de recibir productos en la casa, y comprar a un productor local fueron algunos de los factores que aumentaron la demanda de bolsones de verdura y asistencia a las ferias (2020:4).

Sin embargo, los bolsones no sólo ofrecían lo que las personas buscaban en términos de satisfactores para la alimentación. También pudo verse aparejado con estas búsquedas una nueva serie de requerimientos en la estrategia de distribución que pusieron a prueba una vez más la capacidad de las organizaciones de la ESPS: certificaciones, protocolos sanitarios, información sobre el trayecto de los productos y sobre los procesos productivos, entre otros. La idea de “evitar tanto manoseo” como se ha escuchado, podía abarcar desde la disminución en los eslabones de la cadena de comercialización hasta la búsqueda de una proximidad simbólica con las familias productoras. Nuevamente, las búsquedas instrumentales se solapan con las colectivas en la demanda de un mismo servicio, que es la

distribución segura de alimentos y otros bienes de consumo cotidiano. En este punto, la confianza en los actores de la intermediación fue clave y es lo que permitió, una vez satisfecha esa demanda inicial, que el vínculo prospere y los nuevos consumidores se interioricen con otros aspectos de este circuito.

Tal como resaltaron Urcola y Nogueira (2020) no podemos dejar de señalar en este punto la presión que se ejerció sobre la agricultura familiar y la intermediación solidaria en términos de sanidad e inocuidad, que pone sobre el tapete una cuestión fundamental: ¿Quién debe asumir un rol activo en este campo de disputa? Por lo pronto, fue el mismo sector el que asumió esa responsabilidad, en lo técnico, económico y político. El mejoramiento de los estándares de salubridad, la adecuación a los protocolos oficiales o la creación de los propios y las negociaciones de permisos especiales son ejemplos de cómo la ESPS se ajustó a un sistema protocolizador, que garantiza estándares de cuidado pero no siempre los financia.

Así, mediados por la moral y por las garantías institucionales, la trazabilidad se erige como el diálogo entre “nosotros los de adentro y ellos los de afuera” (Cabrera, 2020), revelando mecanismos subyacentes de diferenciación social y construyendo al Otro como extraño (López, 2021) donde parecieran regularse las actitudes positivas o negativas en tanto este Otro se configure como un potencial enemigo o como un potencial aliado en la lucha contra el virus. Dicha diferenciación dependerá de la medida en que cumpla con las exigencia del cuidado mutuo y de la adaptabilidad a lo esencial, significados que mencionamos como centrales en este período. De esta manera, la capacidad de la intermediación solidaria para ajustarse a la satisfacción de estas necesidades, también impactó en el rendimiento, incrementando notablemente las ventas.

7. Reflexiones finales

Hemos repasado en estas páginas una de las tantas trayectorias que transitaron los actores de la ESPS durante la pandemia. En este caso, vimos que la intermediación solidaria fue una de las actividades que mejor pudo sortear el impacto del COVID-19 y que, en muchos casos, tuvo la posibilidad de capitalizarlo no sin pasar por fuertes readecuaciones y debates internos.

Según este breve análisis, las estrategias de cercanía, construcción de precios y trazabilidad fueron valuaciones prioritarias que justificaron el incremento de la demanda. Al estudiarlas de manera particularizada, pudimos notar que en todos los casos se dio una convivencia entre motivaciones del tipo instrumental, propias de los nuevos públicos, y motivaciones del tipo solidario, propias de las personas que ya eran consumidoras en estos espacios antes de la pandemia. Así, fue posible identificar que el *boom* de la intermediación

tuvo un componente circunstancial de mucho peso, lo que sugiere el interrogante que muchos actores ya están trabajando: ¿cómo es posible sostenerlo?

Si bien, en muchos casos, el volumen de ventas durante el ASPO marcó un techo sin precedentes, cabe preguntarse si ese es el nuevo piso para las futuras acciones y si las organizaciones están preparadas para asumirlo sin que esto implique un alto costo para sus integrantes en términos de sacrificios. En esta línea, también se puede pensar cómo se presenta hoy el sector frente a la sociedad y frente al Estado, luego de demostrar su capacidad para afrontar una crisis de tal magnitud sin haber resignado su componente solidario. Y también cómo puede impactar esto en la compra pública para el abastecimiento de instituciones como escuelas, hospitales y cárceles. La ESPS demostró estar más que a la altura de la situación y esto también representa un nuevo piso en la realidad que sus acciones produjeron.

Por último, también es cierto que este contexto permitió visibilizar y problematizar muchas cuestiones vinculadas a la concentración del mercado de alimentos y a los procesos de producción, acercando este dilema a un importante segmento de la población que aún no se encontraba sensibilizado. En este punto, podríamos cuestionar qué pasa con otros importantes sectores de la sociedad que aún no tienen acceso a la intermediación solidaria, qué consumen y cómo consumen justamente los sectores populares.

La actualización de la pregunta por el Otro en épocas de distanciamiento, el entrelazamiento de prácticas y significados culturales en la forma de consumir bienes cotidianos y de relacionarse con los proveedores mostraron que los efectos de la pandemia se extienden más allá de lo estrictamente económico. En este sentido, las agendas de investigación ya no podrán pasar por alto este antecedente a la hora de analizar qué realidad produce la intermediación solidaria y qué papel tiene la ESPS en la vida de las personas.

Referencias bibliográficas

Asiain, A. (2021, 6 junio). Circuitos de comercialización de la economía popular. *Página 12*.

<https://www.pagina12.com.ar/>

Barnes, C., Putero, L., & Vázquez, G. (2020, septiembre). *Las organizaciones de la Economía Social y Solidaria del Área Metropolitana de Buenos Aires en la pandemia*. (Prevención y monitoreo del COVID-19 en municipios del Conurbano Bonaerense desde una perspectiva multidimensional-5). Universidad Nacional General Sarmiento.

<https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/09/Informe-COVID19-UNGS-Sep-2020-05-Econom%C3%ADa-Social.pdf>

- Barrios García, G., & Kaderian, S. (2020). Los efectos de las configuraciones urbanas en Argentina en las políticas para la contención del COVID-19. En *Las ciudades ante el COVID-19 : nuevas direcciones para la investigación urbana y las políticas públicas* (pp. 68–77). Plataforma de Conocimiento para la Transformación Urbana. <https://zenodo.org/record/3894075#.XzbUCsBKIM8>
- Barsky, A., & Ami, M. E. (2021). Gestionar el abasto alimentario metropolitano en un contexto de incertidumbre: la afectación en la operatoria de los mercados mayoristas frutihortícolas del AMBA ante el advenimiento del COVID-19. En *El conurbano bonaerense en pandemia: alcances y desafíos desde una perspectiva multidimensional* (pp. 259–274). Ediciones UNGS.
- Cabrera, L. (2020). Nosotros los de adentro y ellos los de afuera. *Ensayos sobre el cuerpo en tiempos de coronavirus*, Grupo de investigación de ISEF-UDELAR, 19–21. <http://isef.edu.uy/wp-content/uploads/2020/05/Ensayos-del-cuerpo-en-tiempos-de-coronavirus.pdf>
- Centro de Estudios Económicos y Sociales Scalabrini Ortiz. (2021, mayo). *Evolución precios de la Economía Social, Solidaria y Popular*. <https://www.ceso.com.ar/precios-economia-social-solidaria-y-popular-mayo-2021>
- Decreto 297/2020, de 19 de marzo de 2020, Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. *Boletín Oficial de la República Argentina*. Buenos Aires, 20 de marzo de 2020.
- Díaz Langou, G., Kessler, G., della Paolera, C., & Karczmarczyk, M. (2020, septiembre). *Impacto social del COVID-19 en Argentina. Balance del primer semestre de 2020*. (Documento de Trabajo N°197). CIPPEC. <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2020/10/197-DT-PS-Impacto-social-del-COVID-19-en-Argentina.-D%C3%ADaz-Langou-Kessler.-.-1.pdf>
- Dziencielsky, V., & Laborda, V. (2020). El valor de la intermediación solidaria. *Revista Idelcoop*, 232, 13–40. <https://www.idelcoop.org.ar/revista>
- Gago, V., Castronovo, A., Bustos, A., Azzati, S., & Roig, A. (2020, julio). *Economías populares en la pandemia. Cartografía provisoria en tiempos de crisis global y aislamiento*. ((Grupo de Trabajo CLACSO Economías Populares)). <https://www.clacso.org/economias-populares-en-la-pandemia/>
- Gornitzky, C. (2020, 6 julio). *Comercialización en tiempos de pandemia*. <https://www.argentina.gob.ar/inta>. <https://inta.gob.ar/noticias/comercializacion-en-tiempos-de-pandemia>
- Instituto de Tecnología Agropecuaria (INTA). (2020, julio). *Cómo cambian los hábitos en consumo de alimentos*. <https://intainforma.inta.gob.ar/como-cambian-los-habitos-en-consumo-de-alimentos/>

- Instituto Estadístico de los Trabajadores (IET). (2021). *Índice de Fragilidad Laboral (IFL)3° trimestre 2020*. https://citra.org.ar/wp-content/uploads/2021/05/IFL_3t2020_VFF.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2020, septiembre). *Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2020* (Vol 4, N°181). https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_01_200703093514.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2021, marzo). *Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre de 2020* (Vol 5, N°4). https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_02_2082FA92E916.pdf
- Kessler, G., Bermúdez, N., Binstock, G., Cerrutti, M., Pecheny, M., Piovani, J. I., Wilkis, A., & Becerra, M. (2020, marzo). *Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN*. https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Informe_Final_Covid-Cs.Sociales-1.pdf
- Laborda, V. (2020). Del anonimato a la empatía. Configuraciones significativas que circulan en los mercados solidarios de la Ciudad de Buenos Aires [Tesis de maestría no publicada]. Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Landriel, A., Cardozo, N., & Peletay, B. (2020). Autogestión y economía social y solidaria en el contexto de la pandemia de COVID 19. *Revista del Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas*, 16, 15–26. <https://www.empresasrecuperadas.org/revista.php>
- López, D. (2021). A Phenomenological Approach to the Study of Social Distance. *Human Studies*, 44, 171–200. <https://doi.org/10.1007/s10746-021-09582-7>
- López, D., & Laborda, V. (2019). Economic Institutions from a Phenomenological Perspective: The Case of Social and Solidarity Economy in Buenos Aires. *Schutzian Research*. 11 (2019). 11–41.
- Pignuoli Ocampo, S. (2020). Escenarios sociales asociados con el brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19). *Astrolabio*, 25(8), 165–195. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/index>
- Pinedo, J., & Segura, R. (2020). Espacios, velocidades y senderos. Sobre algunas dinámicas espaciales de la pandemia. *Escenarios*, 20(32), 1–12. <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/index>
- Salvia, A., Bonifiglio, J., Robles, R., & Vera, J. (2021). *Efectos de la pandemia COVID-19 sobre la dinámica del bienestar en la Argentina urbana. Una mirada multidimensional acerca del impacto heterogéneo de la crisis tras una década de estancamiento*

económico (2010–2020). Documento Estadístico– Barómetro de la Deuda Social Argentina. (1.^a ed.). Educa.
<http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Documentos/2021/2021-OBSERVATORIO-DOCUMENTO-POBREZA-MULTIDIMENSIONAL-6M.pdf>

Schutz, A. (2012 [1964]). *Estudios sobre teoría social. Escritos II.* (Segunda edición). Amorrortu.

Subsecretaría de la Economía Popular del Ministerio de Desarrollo de la Comunidad de la Provincia de Buenos Aires. (2020, junio). *Informe sobre comercialización de productos de la Economía Popular en la Provincia de Buenos Aires.*
https://drive.google.com/file/d/16P4KpbOa7uh27HQLsBob6ApXD_GGOxj4/view

Urcola, M., & Nogueira, M. (2020). Producción, abastecimiento y consumo de alimentos en tiempos de pandemia. El rol esencial de la agricultura familiar en la territorialidad urbano-rural Argentina. *Eutopía*, 18, 29–48.
<https://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index>

Viteri, M., Vitale, J., & Quinteros, G. (2020, abril). *Innovar en tiempos de pandemia. Agricultura familiar en la Argentina.* INTA.
https://inta.gob.ar/sites/default/files/inta_innovar_en_tiempos_de_pandemia_0.pdf